

Revista Mariano

SUMARIO

	Página
Imágen de Nuestra Señora del Carmen (fotograbado)	73
La Virgen del Carmen.— <i>J. Le Brun</i>	74
Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Pío XI, acerca de San Francisco de Asís y del VII Centenario de su muerte	75
Nuestra Señora de la Salud (fotograbado)	77
Imágenes cordobesas.—La Virgen de las Angustias (fotograbado y texto).— <i>F. A. G.</i>	78
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	78
La Virgen del Carmen.—El Santo Escapulario.— <i>Félix Sardá y Salvany</i>	79
Prodigio singular de un escapulario del Carmen	79
Prescripciones acerca de la modestia que deben guardar las señoras y las niñas en los templos y Colegios.— <i>† Adolfo, Obispo de Córdoba.</i>	80
De la Historia Mariana	80
Priego Mariano.—Imágen de Nuestra Señora del Carmen	81
Mirando al extranjero.—El cine, allí y aquí.— <i>J. de I.</i>	81
Páginas de la vida.—La Hermana de la Caridad.— <i>A. Fernández Cantero</i>	81
El II Centenario de la Canonización de San Luis Gonzaga	82
Bibliografía	83
Correspondencia administrativa	84
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales 6

“REVISTA MARIANA”

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^{ta}, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excmo. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barca, Doña Mencia
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Aguilar
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Mo-

reno, de Luque; don Pablo Brull Carrasco, de Benquerencia y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Carcabuey
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia

Con cinco pesetas

Academia Cívica Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrena Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Religiosas Escolapias de Santa Victoria.
Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción (Asilo)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enriquez Barrios
Sra. Viuda de D. Francisco Doval de San Román
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
D. Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Gelmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael Gálvez Villatoro
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
D. Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé

D. Manuel Gutiérrez Ravé
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Juan Jaen Abril
» Rafael Jiménez Amigo
Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. José M.^a Molina Moreno
» Amador Moreno Cabello
» Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Fernando Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa
D. Angel Suarez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Faundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D. Celestino Diez de Baldeón, id.

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año IV

Córdoba y Julio 1926

Núm. 35



IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

que se venera en la iglesia de su nombre

en la ciudad de Priego

LA VIRGEN DEL CARMEN

Es la Virgen del pueblo. Es la Virgen de todos los corazones.

La musa sencilla de las gentes le dedica sus estrofas más sentidas; las almas le consagran sus amores más puros; la Iglesia la invoca entre alabanzas y bendiciones.

Se ve esta devoción consoladora en la madre que pone sobre el pecho del hijo el santo Escapulario; en el marinero que saluda a su Virgen «Estrella de los mares»; en el hogar cristiano que ostenta en una de sus salas el cuadro de esa bendita advocación; en el templo que le dedica un ara.

Aquí, en Córdoba, ciudad del culto mariano, transcurre este día del Carmen en medio de las mayores pruebas de amor a tan excelsa Reina la del manto blanco; allí dónde la solemnidad brilla en luces y en flores y en plegarias, sonrío la amabilísima Virgen a sus fieles y les promete infinitas venturas al mostrarle su santo Escapulario, prenda de su amor, lazo que une al mundo con el Purgatorio y con el Cielo, compendio de prodigios, escudo que protege.

*
* *

Habló María a San Simón Stok:

—Toma, hijo mío muy amado, toma este Escapulario de tu Orden, él es la señal de mi Confraternidad; es un privilegio que te concedo a tí y a todos los Carmelitas; el que piadosamente muriere cubierto con este hábito, no padecerá el fuego eterno; en él os doy una prenda de salud eterna, un áncora de salvación en los peligros, una garantía de la pacífica alianza y del pacto sempiterno que establezco desde hoy con vosotros.

¡Dulces palabras!

Al conocerse en toda la cristiandad tan magníficas promesas, un himno de júbilo subió de todas partes, el himno del cautivo que ve rotas sus cadenas, el del desterrado que vislumbra la patria.

Los papas y los reyes, los nobles y los prelados, el pueblo, todas las gentes se apresuraron a colocar sobre su pecho esa insignia bendita y poderosa, mientras que la Orden del Carmen, llena de gratitud y de entusiasmo, dilataba sus proezas espirituales, conquistaba las almas, daba santos al Cielo.

«Flor del Carmelo, Vid florida», cantaban a su Reina los hijos de la Virgen.

Y ella, vestida con el hábito pardo y manto blanco de su Orden privilegiada, miraba a los mortales con ojos misericordiosos y sus bondades acompañan al hombre hasta más allá de la muerte.

Porque el Escapulario protege en vida, ayuda en la última hora y salva en el Purgatorio.

Dichosos los corazones que palpitan siempre bajo el amparo amoroso de ese trozo de tela. Más dichosos aún si con él descienden al sepulcro.

Será prenda de gloriosa y feliz eternidad.

J. LE BRUN

Carta Encíclica de nuestro Santísimo Padre PÍO

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XI,

acerca de San Francisco de Asís y del VII Centenario de su muerte

A Nuestros Venerables Hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales, que viven en paz y comunión con la Sede Apostólica

PÍO PAPA XI

Venerables Hermanos, salud y Apostólica Bendición

Oportunidad y fines del Centenario

Purificadas ya en esta alma ciudad de Roma, y encendidas en deseos de vida más perfecta las almas de muchísimos fieles durante el magno Jubileo del Año Santo, jubileo que hemos extendido al mundo entero por todo el transecurso del corriente año, parécenos que los grandísimos bienes así granjeados o que de ello podemos esperar, hallarán su colmo en la solemne conmemoración de San Francisco de Asís al concurrir el séptimo centenario de su dichoso tránsito a la patria celestial desde el terreno destierro.

Este Santo, suscitado por Dios para reformar no sólo su turbulenta época, sino la cristiandad de todos los tiempos, fué escogido por Nuestro inmediato antecesor para Patrono celestial de la Acción Católica; por lo cual es menester que Nuestros Hijos, los que trabajan según Nuestros preceptos en el campo de ella, obren de concierto con la numerosísima Orden Franciscana, y recuerden y glorifiquen los hechos, las virtudes y el espíritu de aquel Seráfico varón, para que desvanecido el falso concepto que de él se han forjado los fautores del error y los hombres y mujeres mundanos, abracen e imiten todos los fieles cristianos el mismo linaje de santidad que San Francisco practicó, tan ajustada a la pureza y sencillez de la doctrina evangélica. A esto deseamos que se enderecen las solemnidades sagradas, públicos festejos, discursos y veladas que se celebren durante el centenario para que tal como fué el Seráfico Patriarca en virtud de los dones de la naturaleza y de la gracia, tan maravillosamente empleados por él en fomentar la mayor perfección propia y de sus prójimos, así y no de distinta ni

aproximada manera, se muestre su figura en las festividades del Centenario.

San Francisco, imagen de Jesucristo

Porque, aunque es temeridad querer comparar entre sí a los Santos, a cada uno de los cuales escogió el Espíritu Santo para cumplir su propio y determinado fin entre los hombres, y esta comparación, nacida las más veces de apasionamientos desordenados, es enteramente estéril, e injuriosa además contra Dios mismo, autor de toda santidad, con todo eso parece no ha habido Santo alguno en el cual resplandeciese la imagen de Jesucristo y la vida evangélica con mayor semejanza y nitidez que en San Francisco.

Por eso, así como éste se llamó a sí mismo «Heraldo del gran Rey», así también fué con razón llamado «otro Cristo», por haberse mostrado a sus contemporáneos y a los siglos futuros como un Cristo redivivo: de dónde se siguió que como tal viviese hoy en la memoria de los hombres, y haya de vivir por todos los siglos venideros.

No es, pues, de maravillar que cuando sus primeros compañeros escribieron la vida y hechos de su Patriarca y Fundador, le juzgasen casi superior y por encima de la humana naturaleza, ni que Nuestros predecesores, que tan devotos fueron siempre de San Francisco, no dudasen reconocer que Dios le había enviado providencialmente para salvación del pueblo y de la Iglesia.

Razón del entusiasmo por el Centenario

¿Y por qué, al cumplirse hoy tantos años desde la muerte de este varón Seráfico, hierva como con nuevo impetu el amor hacia él de los católicos

y aún la admiración de los mismos acatólicos, porque es esto, sino porque su figura resplandece hoy con la misma claridad que antes, y porque su fuerza y eficacia, poderosísima todavía para sanar a los pueblos, es invocada y deseada para ello?

Porque su acción reformadora de tal modo se enderezó a todo el género humano, que además de restablecer por doquiera la integridad de Fe y de costumbres, consiguió que las normas de la justicia y caridad evangélicas informasen la vida social penetrando más hondamente en sus resortes.

Avivemos el espíritu franciscano

Es, por tanto, sobremanera conforme a la grandeza y felicidad del suceso que rápidamente se aproxima, el que haciéndoos vosotros, Venerables Hermanos, heraldos e intérpretes de Nuestras palabras, recordemos saludablemente con esta ocasión la vida y ejemplos del Patriarca de Asís y avivemos en el pueblo cristiano el espíritu franciscano, que en nada se diferencia ni separa de la virtud y espíritu evangélicos.

Queremos, pues, muy gustosos emular la piedad de Nuestros próximos antecesores, los cuales no dejaron pasar inadvertida ninguna conmemoración centenaria de los principales actos y fechas de la vida de San Francisco, sino que honraron tal conmemoración con la autoridad de su magisterio apostólico y ordenaron que fuese solemnizada por los fieles.

A propósito de lo cual, recordamos con íntimo placer, como sin duda recordarán también cuantos han sobrepasado la juventud, que el amor del pueblo fiel hacia San Francisco y su Orden se reanimó en todo el mundo

gracias a la Carta Encíclica «Auspicato», dada por León XIII, hace cuarenta y cuatro años, al cumplirse el séptimo centenario del nacimiento de San Francisco. Pues así como entonces prorrumpió ese amor en múltiples manifestaciones de devoción y en una como renovación feliz de las almas, así también juzgamos que no hay razón alguna para que el próximo centenario no se celebre con éxito semejante. Es más: hasta muy superior permiten esperarlo las circunstancias actuales de la Iglesia. Porque a nadie se le ocultará que los bienes espirituales han comenzado en general a ser más estimados; que los pueblos, aleccionados por la experiencia de los últimos tiempos de que ningún descanso ni seguridad pueden esperar de cosa alguna si no es de su propia conversión a Dios, se han vuelto hacia la Iglesia, único medio de salvación. Además, ¿no coincide felizmente el Jubileo concedido, como hemos dicho, a todo el mundo con esta conmemoración centenaria, que no puede prescindir del espíritu de caridad y penitencia?

La época de San Francisco

Sabido es, Venerables Hermanos, cuán ásperos y difíciles fueron los tiempos de San Francisco. Ciertamente que la fé cristiana estaba entonces más profundamente enraizada en el pueblo; de lo cual es prueba el que no solamente los guerreros de profesión, sino hasta los mismos ciudadanos de todas clases, invadiesen la Palestina para libertar el santo sepulcro de Jesucristo. Pero en el campo del Señor habíanse metido y deslizado insensiblemente las herejías, propagadas por sus propios y conocidos autores, o por disimulados propagandistas, los cuales haciendo ostentación de una aparente austeridad de vida y artificiosa máscara de virtud, engañaban fácilmente a los débiles y sencillos, por lo cual comenzaban ya a prender algunas chispas de rebelión entre la multitud. Y si algunos había que achacando injustamente a la Iglesia de Dios los vicios de las personas privadas, juzgábase en su soberbia llamados por Dios a reformar aquella, poco tardaban en rechazar las enseñanzas y autoridad de la Sede Apostólica, demostrando así evidentemente qué fines les guiaban: y hasta es cosa históricamente averiguada que los más de ellos se despeñaron en la sensualidad y en la lujuria, y aún llegaron a

promover revoluciones políticas y atacar los cimientos mismos de la religión, de la autoridad y de la familia.

Sucedió, pues, entonces lo que ha sucedido muchas veces, y en unas u otras partes, durante el curso de los siglos, esto es, que al estallar la rebelión contra la Iglesia y contra la sociedad, una rebelión ayudaba a otra y ambas crecían al mismo compás.

Y aunque la fé católica siguiese incólume, o no del todo oscurecida, en las almas, pero al faltar casi enteramente el espíritu evangélico, de tal modo se entibió la caridad de los hombres que pareció casi haberse apagado.

Así, aparte las luchas que estallaron unas veces contra el Imperio y otras contra la Iglesia, destrozábanse las ciudades de Italia en guerras intestinas cuándo para recobrar su libertad civil y sacudir el dominio ajeno, cuándo para dominar las más fuertes, a las débiles, cuándo para disputarse el poder los bandos que dividían a una misma ciudad; de donde se seguían por una y otra parte horribles matanzas, incendios, robos, saqueos, destierros y confiscaciones. La situación de los más era injusta y penosísima; pues las relaciones entre señores y vasallos, entre nobles y plebeyos como entonces se decía, entre amos y colonos, estaban muy lejos de ajustarse a lo que pedía la misma humanidad, y los humildes y plebeyos solían ser oprimidos e impunemente vejados por los poderosos.

Empujados por su egoísmo y por el amor de sus cosas cuantos no pertenecían a la desdichada plebe, ardían en codicia insaciable de riquezas; burlando las leyes suntuarias, en vano promulgadas en algunas partes, ostentaban orgullosos un lujo insensato en vestidos, banquetes y goces de todo género: aborrecían a los pobres leprosos, entonces tan frecuentes, y los apartaban de sí desamparándolos. De éste ansia tan grande de gozar riquezas y placeres, no se eximían en verdad ni aún aquellos que más religiosamente debieran haber vivido, aunque sin duda había muchos entre el clero insignes por su austeridad de costumbres. Habíase, pues, introducido la costumbre de que cada cual sacase enormes y copiosos rendimientos de todo aquello que estaba a su alcance: no sólo apoderándose por fuerza del dinero y exigiéndolo con injustísima usura, sino vendiendo también los empleos, los honores, la administra-

ción de justicia, la impunidad misma de los criminales; con todo lo cual aumentaban no pocos y engrandecían su fortuna. La Iglesia ni se calló, ni se abstuvo de imponer castigos; mas ¿cómo había esto de aprovechar, cuando los mismos Emperadores dando público y abominable ejemplo, provocaban y despreciaban contumazmente los anatemas de la Sede Apostólica? Los institutos monásticos, que tan consoladores frutos habían producido, manchados entonces de polvillo mundano, eran débiles para luchar y resistir. Y si por medio de nuevas Ordenes religiosas, la disciplina eclesiástica alcanzó algún refuerzo y solidez, en cambio la sociedad necesitaba el reparo de una más copiosa efusión de luz y caridad.

Conversión de San Francisco

Para iluminar, pues, esta sociedad, cuyo cuadro hemos esbozado, y para conformarla de nuevo según el incorruptible modelo de la sabiduría evangélica, suscitó Dios a San Francisco de Asís, que como cantó Dante («Paraiso» XI) resplandeció como el Sol; y conforme escribió también Tomás de Celano, «relumbró como radiante estrella en la oscuridad de la noche, y como aurora que invade las tinieblas.» («Leg. I, n. 37).

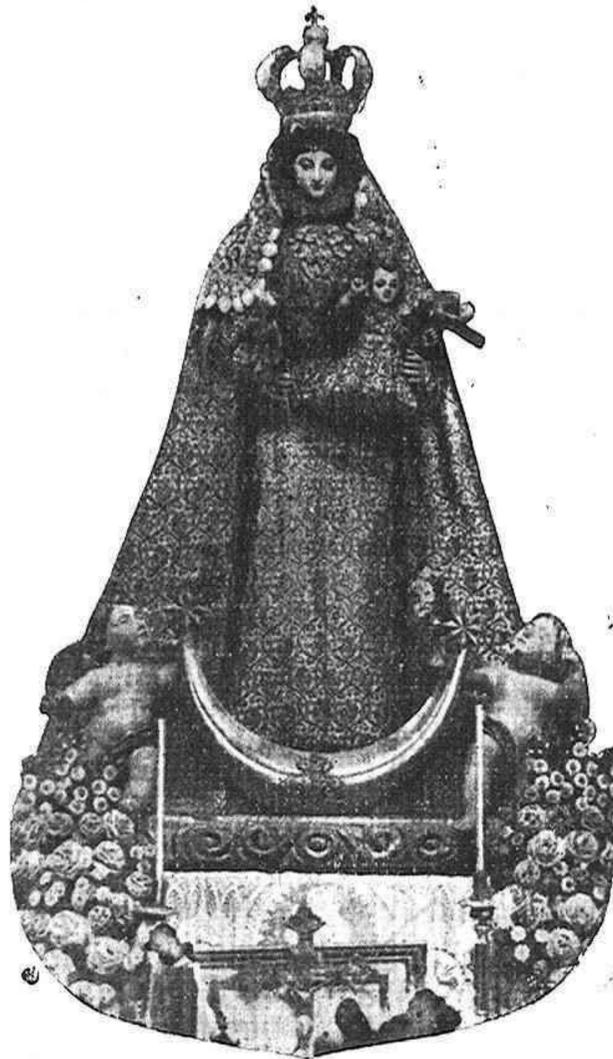
Siendo adolescente, de indole generosa y vehemente, cuéntase que vestido de ricas galas solía agasajar con opulentos convites a los alegres y atildados mozos de que se acompañaba, y recorrer entre regocijadas canciones las calles de su ciudad; mas con todo eso, era estimado por sus ordenadas costumbres, limpieza de sus pláticas, y desprecio de las riquezas. Cuando tras los padecimientos de su prisión en Perusa y de una grave enfermedad, sintióse, no sin admiración, interiormente trocado, queriendo como escapar de las manos de Dios, encaminóse a la Apulia ganoso de combatir heroicamente como soldado. Pero en el camino, fuéle mandado por aviso claro de Dios que volviese a Asís, donde sería instruido de lo que había de hacer. Después de fluctuar mucho tiempo entre dudas, al oír durante la Misa las palabras con que el Evangelio habla de la misión y manera de vida de los Apóstoles, vino por fin a entender por inspiración de Dios que debía vivir y servir a Cristo «en la misma forma de que habla el Santo Evangelio». Entonces, pues, apresuróse a unirse íntimamente con Cristo y a hacerse de

todo en todo semejante a El. «Todos los esfuerzos del varón de Dios, tanto públicos como privados, tenían por norte y guía la cruz de Jesucristo: desde el punto y hora en que empezó a militar bajo la bandera del Crucificado, los misterios de la Cruz resplandecieron por muchas vías en Francisco.» (Tomás de Celano. Trat. de los milag. n. 2). Verdaderamente fué buen soldado y caballero de Cristo por la nobleza y generosidad de su alma. Así, para que ni él ni sus discípulos fuesen en cosa alguna desemejantes de su Señor, además de que solía acudir y consultar en sus deliberaciones al Evangelio, identificó las constituciones de la Orden por él fundada, con el mismo Evangelio, y la vida religiosa de los suyos con la vida apostólica. Por eso escribió con razón al frente de su Regla: «La Regla y vida de los frailes Menores es ésta, a saber, observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo...» («Reg. Frat. Minorum», initio).

Amor de San Francisco a la pobreza

Pero entrando más de lleno en el asunto, veamos, Venerables Hermanos, con cuán ilustre ejercicio de perfectísimas virtudes se preparó Francisco a obedecer los designios de la divina misericordia, y hacerse apto propulsor de la pública enmienda de costumbres.

Cuánto fué su encendido amor a la pobreza evangélica, podemos fácilmente imaginarlo, pero difícilísimamente describirlo. Nadie ignora que fué de su propio natural muy aficionado a socorrer a los pobres, y como testifica San Buenaventura, de tanta benignidad que «bien al revés de quienes hacen oídos sordos al Evangelio», resolvió no negar limosna a ningún pobre, sobre todo si la pedía por amor de Dios.» («Leg. mai.» c. 1. n. 1.) Pero la gracia perfeccionó todavía más acabadamente su propio natural. Así, habiendo en cierta ocasión rechazado a un pobre, después, movido interiormente por Dios y penetrado de arrepentimiento, buscó enseguida al pobre y remedió misericordiosa y abundantemente su necesidad. Otra vez que rodeado de jóvenes vagaba cantando por la ciudad después de un alegre convite, detúvose de pronto arrebatado de grandísimo deleite espiritual, y al preguntarle, cuando volvió en sí, los compañeros si por ventura había estado pensando en su esposa, respondió con ardor que bien decían,



NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD,
PATRONA DE CASTRO DEL RÍO

porque había hecho propósito de tomar una esposa, la más noble, rica y hermosa de todas; con las cuales palabras referíase a la pobreza, o al estado religioso que la profesa con culto preferente.

Porque fué de Jesucristo Nuestro Señor, que siendo infinitamente rico, hizose pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (segunda Corint. 8, 9), de quien Francisco aprendió aquella divina sabiduría que jamás confundirán los delirios de la ciencia humana, y que es la única y sola que puede restaurar con santa novedad todas las cosas. Pues Jesucristo había enseñado: «Bienaventurados los pobres de espíritu» (San Mat. 5, 3); «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo; y después ven, y sigueme». (San Mat. 19, 21). Este linaje, pues, de pobreza que se funda en la dejación voluntaria y gustosa de todas las cosas, dejación abrazada por impulso del Espíritu Santo y harto enemiga y de mal rostro para aquella otra forzada, lerdá y ostentosa de algunos antiguos filósofos, de tal suerte la abrazó Francisco, que con reverencia y amor la llamaba su señora, su madre y su esposa. A propósito de lo cual escribe San

Buenaventura: «Nadie hubo tan codicioso de oro como San Francisco de pobreza; nadie tan solícito en guardar sus tesoros como él en guardar esta margarita evangélica». (Leg. mai. c. 7). El mismo Santo, al encarecer y mandar a sus hijos en la Regla de su Orden la práctica singularísima y preferente de esta virtud, demuestra cuánto la estimaba y cuán vehementemente la amaba, escribiendo estas terminantes palabras: «Esta es aquella sublimidad de altísima pobreza que a vosotros, hermanos míos carísimos, os instituyó herederos y reyes del Reino de los Cielos, y os hizo pobres de las cosas terrenas, pero os sublimó en las virtudes. Esta ha de ser vuestra parte y herencia; a la cual, abrazándoos totalmente, ninguna otra cosa del mundo habeis de querer jamás, por amor de Nuestro Señor Jesucristo». (Reg. he los Frai. Men. c. 6). Y la razón por qué Francisco amó tan singularmente la pobreza fué el considerarla familiar de la Santa Madre de Dios, y no sólo familiar, sino esposa de Jesucristo, abrazada por El en el árbol de la Cruz, olvidada luego por los hombres, y muy áspera e importuna para el mundo. Siempre que esto pensaba, era de maravillar cuántas lágrimas y quejas vertía. ¿Quién, pues, no se conmovió con este peregrino espectáculo de un hombre a quien sus antiguos camaradas de placer y otras muchas personas juzgaron enloquecido por el amor a la pobreza? ¿Y qué decir de la admiración cada vez mayor que han sentido hacia este amador de la pobreza todas las generaciones, aun las más ajenas al sentir y a la práctica de la perfección evangélica, y hasta los hombres de nuestra época? A estas generaciones sirvió sin duda de heraldo y anunciador Dante Alighieri en aquel canto (Paraiso, XI) con que celebra las bodas entre Francisco y la Pobreza, y donde no se sabe qué admirar más, si la grandeza y sublimidad de pensamientos, o la armonía y belleza de los versos.

Humildad de San Francisco

Ahora bien, el altísimo concepto y el generoso amor de la pobreza que vivían en la mente y en el corazón de Francisco, no podían contenerse y circunscribirse solamente a la abdicación de los bienes materiales. Porque ¿a quién le será dado abrazar y profesar, a ejemplo de Jesucristo, la verdadera pobreza, si no se hace también pobre de espíritu, y humilde y manso

de corazón? Muy persuadido de ello Francisco, nunca separa una virtud de otra, sino que invoca a ambas juntas, y las saluda de este modo: «¡Oh, nuestra señora la santa pobreza, Dios te salve, junto con tu hermana la santa humildad. La santa pobreza confunde todas las ambiciones, codicias e inquietudes de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia, y a todos los hombres de este mundo, y a todo cuanto a él pertenece». (Opúsc. «Salutatio virtutum» (Edic. 1904, pág. 20 y sig.) Humilde llama a San Francisco, para pintarle con una sola palabra el autor del áureo libro «De la imitación de Cristo»: «Lo que cada cual es de grande a los ojos de Dios, eso es y no más—dice el humilde San Francisco» (Lib. III, c. 50). Así el principal cuidado del Santo fué siempre conducirse humildemente como el más pequeño y el último de todos. Por eso, desde el principio de su conversión, deseó ardientemente servir de ludibrio y risa a los hombres: y hasta cuando era ya fundador, padre y legislador de los Frailes Menores, eligió a uno de los suyos para que le mandase y gobernase, y obedecer él en todo su voluntad: pero tan pronto como fué posible, sin dejarse disuadir por los muchos ruegos y llantos de los suyos, renunció el primer puesto de la Orden «para guardar la santa virtud de la humildad, y desde entonces «continuó siendo súbdito hasta su muerte, mostrándose en todo más humilde que ninguno de los demás.» (Tom. de celan, Leg. II, n. 143). Siempre se negó y resistió a aceptar la generosa y opulenta hospitalidad que muchas veces le ofrecieron los Cardenales y magnates. Mostró grandísima estima hacia todos los hombres, y los honró con singulares pruebas de respeto, «haciéndose él entre los pecadores como uno de ellos». Porque teniase así mismo por el más grande de los pecadores, y solía decir que si Dios hubiese usado con cualquier facineroso de la misma misericordia que con él, habríase hecho aquel hombre diez veces más perfecto que él; y además, que cuanto había en él de bueno y santo debíase atribuir únicamente a Dios, pues solo de Dios procedía. Por esta razón procuró con todas sus fuerzas ocultar los privilegios y carismas que pudieran granjearle la estima y alabanza de los hombres, y principalmente encubrió las llagas de Jesucristo impresas milagrosamente en su cuerpo. Y si alguna vez era alabado

pública o privadamente, no sólo se reconocía y confesaba merecedor de afrentas y desprecio, sino que embargábale increíble tristeza y deshaciase en llantos y gemidos. Finalmente, de tal modo juzgábase indigno, que no quiso nunca ser elevado al sacerdocio.

En esta virtud, pues, de la humildad como en cimiento y base verdaderos, quiso que se fundase y estableciese la Orden de los Menores. Y si con repetidas exhortaciones, llenas de admirable sabiduría, enseñaba a los suyos a no vanagloriarse de cosa alguna, mucho menos de las virtudes y gracias celestiales; pero principalmente se lo avisaba e inculcaba, según la oportunidad, a aquellos frailes a quienes sus propios cargos podían ofrecerles peligro de vanagloria y de soberbia, como a los predicadores de la divina palabra, a los entendidos en letras y artes bellas; a los superiores de conventos y provincias. Largo sería referirlo todo; por lo cual solamente diremos que la humildad fué la virtud que San Francisco, ajustándose a los ejemplos y enseñanzas de Jesucristo, quiso dejar como distintivo de su Orden, para lo cual «quiso que sus frailes se llamasen «Menores», y los superiores de su Orden «ministros», esto es, servidores, no solo para usar así, según se había propuesto, de las palabras mismas del Evangelio, sino para que sus discípulos aprendiesen en su mismo nombre que habían venido a aprender humildad en la escuela del humilde Cristo». (San Buenavent. «Leg. mai» c. 6, n. 5.)

(Continuará).

IMÁGENES CORDOBESAS

La Virgen de las Angustias

La imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que se venera en el Monasterio de Santa Marta, es una pequeña imagen de 30 centímetros de altura, tallada en piedra y policromada.

Las religiosas le tienen gran devoción y se conserva entre ellas la tradición siguiente, aunque no señalan fechas, sino solamente el hecho.

Dicen que la dicha imagen estaba en un corredor a la entrada del convento, sitio por donde pasaban los hombres que venían a traer y llevar trigo y que uno de los días que vinieron a sacar trigo para llevarlo al molino, al llegar la tarde una religiosa echó de menos la imagen, lo comuni-

có a las demás y empezaron los llantos por la pérdida de la imagen y las súplicas a la Santísima Virgen, para poder averiguar el paradero.

Así estuvieron tres días, sin dejar de hacer gestiones, al cabo de los cuales, sin que nadie hubiera entrado en el convento, se encontraron la imagen puesta en su sitio, pero llena de hari-



na, por lo que dedujeron que la robarían los molineros y que Nuestro Señor, movido por las súplicas de las monjas permitió que la imagen volviera milagrosamente a su sitio, pero con las señales del lugar donde había estado.

Si mucha era la devoción que las religiosas tenían a esta imagen antes de perderse, mucho más es la que tienen después, y para evitar que se repita el hecho, dispusieron trasladar la imagen al coro bajo, donde la tienen en la actualidad con gran devoción.

F. A. G.

EL CULTO A LA VIRGEN

LITURGIAS DE SAN PEDRO

El examen de las liturgias que vamos a dar a conocer nos va a hacer encontrar los mismos sentimientos traducidos casi en las mismas expresiones, con una piedad, con un amor que dan testimonio de la grande fé de los primeros fieles.

Principiemos hoy con las liturgias de San Pedro. Renaudot (*Orientalium liturgiarum collectio*) ha publicado dos con el nombre del Príncipe de los Apóstoles; y Lebrun, en la obra que hemos citado en el número anterior, habla de ellas, refiriéndose a este sabio orientalista. Según él, la Iglesia de Antioquía ha debido tener el honor de poseer una liturgia con el nombre de su ilustre fundador; y si bien es

verdad que esta liturgia no ha podido ser redactada por él, cuando menos es justo el pensar que ha sido compuesta según él la había enseñado y practicado el primero.

En la primera de estas liturgias, el nombre de la Santísima Virgen no se halla más que una vez. Empieza con una oración que dice el sacerdote; a continuación se entabla un diálogo entre este último y el pueblo; y, en fin, llegando el solemne momento de la consagración, después de diversas invocaciones a Dios y de haber hecho memoria sucesivamente de toda la familia cristiana, se halla la siguiente:

«*Dignaos también*, dice entonces el celebrante; *dignaos, Señor, de acordaros de la Santa, muy gloriosa, siempre Virgen y bienaventurada MARÍA*, y con Ella de los Profetas, de los Apóstoles, de los mártires, de los confesores, de todos aquellos que han sido piadosos y santos, de los Pontífices y de los justos que han caminado en una fé perfecta, de San Juan Bautista, de San Estéban y de todos los otros Santos.» *Dignare etiam, Domine, meminisse Sanctæ et præclare semper Virginis Beatæ Mariæ, et cum ea Prophetarum et Apostolorum, martyrum, confessorum, piorum, sacerdotum et justorum, qui in de vera perfecti exiiterunt, et beati Joannis, et cætera.*

En la segunda liturgia de San Pedro, la augusta Virgen es nombrada dos veces.

»*El sacerdote*: Es justo, es debido alabaros y exaltaros, Señor, como el Autor que sois de todas criaturas celestes y terrenas. Por esto os alabamos ¡oh Dios soberano! y de acuerdo con los ángeles y los arcángeles que os glorifican, nosotros decimos, cantamos y repetimos:

»*El pueblo*: Santo, Santo.

»*El sacerdote*: Santo sois y grande en misericordia, Señor, pues por amor a los hombres enviaste al mundo a tu Hijo, y El mismo se encarnó en el seno de la Virgen María para nuestra salud y para nuestro rescate.» *Sanctus es, et magnæ misericordiæ, Domine, qui per amorem tuum erga homines, Filium tuum missisti in mundum, et ipse in utero Virginis Mariæ incarnatus est ad salutem nostram.*

Más adelante, como en la primera liturgia, el sacerdote pide a Dios tenga por agradable el sacrificio que le ofrece. Le ruega por la Santa Iglesia, por los fieles, por los sacerdotes, por los diáconos, por aquellos que se han encomendado a las oraciones de la

asamblea, por aquellos que han ofrecido los dones, por aquellos a nombre de los cuales han sido presentados estos dones; en una palabra, por todos aquellos que forman parte de los hijos de Dios y de la Iglesia. A esto añade:

«De nuevo, Señor, dignaos acordaros de la muy santa Virgen María y con ella de todos los Profetas, de los Apóstoles, de los mártires, de los confesores, y de todos los otros Santos.» *Iterum, Domine, dignare meminisse Virginis Sanctæ Mariæ, et cum ea omnium Prophetarum et Apostolorum, cum martyribus, etc.* Añade además algunas palabras significativas: «Si, Señor; por sus oraciones y súplicas, socorrednos, volvednos dignos de su dichosa suerte, a fin de que con ellos, y en medio de ellos, podamos un día rendiros gloria y alabanza en los cielos.» *Orationibus et deprecationibus eorum, adjuva nos, Domine, etc.* Numerosas reflexiones se presentan aquí a nuestro espíritu a propósito de estas diversas conmemoraciones de la augusta Virgen en estas primeras liturgias atribuidas a los Apóstoles; pero como tenemos todavía otras, publicadas bajo los nombres de estos Santos varones, esperamos para explanar dichas reflexiones la conclusión de la revista de todas ellas.

S. MARIANO.

La Virgen del Carmen El Santo Escapulario

Si en el terreno de la controversia teológica propiamente dicha es facilísimo responder con poderosos documentos a cualquiera objeción que se haga contra el Santo Escapulario, no lo es menos hacer enmudecer al racionalismo superficial y volteriano, que es el que más frecuentemente ataca en nuestros días esta devoción.

¿A qué, os darán, ese retazo de paño bendecido que imponéis con tantas ceremonias?

Y bien, replicaremos nosotros: aunque no quiera ver nuestra frivolidad en el Escapulario más que un retazo de paño, solemnemente bendecido e impuesto y devotamente aceptado y piadosamente ostentado, ¿creéis que no hay bastante con eso para sacarle vencedor de nuestras necias e imperinentes cuchufletas? Es una insignia, es una divisa, es una prenda de uniforme; y, ¿desde cuándo todas estas cosas no os han sido, aun en lo huma-

no, muy simpáticas y muy respetables, ¡oh hombres de dos pesos y dos medidas!, que tan desigualmente y con tan opuestos criterios juzgáis de lo vuestro y de lo de la Religión?

No parece estar el siglo por la nobleza, al menos por la verdadera; mas nada hay que seduzca tanto al más democrático ciudadano como la facultad de poder pintar en la portezuela de su coche o en el membrete de su papel de cartas un escudo blasonado que le distinga de la común y adocnada multitud. Fatuidad hemos dicho, y lo es cuando tales símbolos no representan un glorioso pasado y rica herencia de verdaderos merecimientos, sino pueril deseo de ocultar como con brillante tapadera un origen tal vez ruín.

Decid ahora: aunque no fuese el santo Escapulario más que divisa, bandera, blasón, ¿no tuviera bastante con eso solo para merecer más alta consideración que la que la sociedad tributa a las más hermosas divisas, banderas y blasones? Es divisa del amor de María, concedida por esta celestial Señora a sus más árdidos caballeros; es bandera de su fe y devoción ilustre en las batallas de muchos siglos; es el blasón de una de las más ilustres familias del solar cristiano, cual es la vieja Orden Carmelitana. Decid, frívolos burladores de las cosas santas sólo por el prurito de serlo: ¿qué puede oponer a esos títulos de respeto vuestra crítica, que por ser racionalista no llega ni a racional?

Callad, pues, y dejad buenamente al pueblo fiel que ama, cree y espera; dejadle, digo, en la pacífica posesión y goce de unos sentimientos que por desdicha vuestra no estáis en el caso de comprender. Y siga el verdadero y exacto devoto de María amando y reverenciando y llevando sobre sí con profundo cariño y celestial confianza el santo Escapulario.

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY

Prodigio singular de un escapulario del Carmen

El portentoso suceso, de que queremos dar breve noticia a nuestros lectores, y cuya verdad está fuera de toda duda, atestiguada con juramento por testigos oculares en el proceso que sobre el hecho se instruyó pocos días después de realizado, acaeció en la ilustre villa de Poza de la Sal, pro-

vincia de Burgos, partido de Briviesca, el 9 de Abril de 1777.

Habiendo fallecido en dicha villa el caballero don Lorenzo de Herrera, a causa de una enfermedad contagiosa, el señor alcalde don Melchor Ibáñez ordenó, por medida sanitaria, que fueran quemados públicamente los muebles y ropas del finado. Entre las ropas arrojadas a la hoguera, figuraba un Escapulario de la Virgen del Carmen. Y ¡oh prodigio singular! entre las cenizas fué hallado intacto el Escapulario del difunto. Enterado de ello el señor Arzobispo, don José Javier Rodríguez de Arellano, mandó se esclareciese la verdad del prodigio mediante el debido proceso, llevado a cabo por la autoridad civil, alcalde, juez, escribano real, testigos, jurados, en número de diez, etc.

Por todas las averiguaciones hechas según declaración de los testigos oculares, queda fuera de toda duda, con arreglo a la más severa crítica, la verdad que el prodigio de Dios se dignó obrar en honra del Santo Escapulario del Carmen.

Un Escapulario, cubierto de aceites y unturas hasta el punto de apenas distinguirse su color; que arrojado luego a una formidable hoguera, no sólo se conserva intacto en todas sus partes sino que es además purificado, de todas sus grasas y suciedades entre las abrasadoras llamas, quedando, según expresión de los testigos, *como nuevo*, no puede menos de ser considerado como un portento.

El Arzobispo de Burgos, don José Javier Rodríguez de Arellano, al recibir el proceso original, llevado a cabo en la villa de Poza de la Sal, y el incombusto Escapulario para que pudiese examinarlo todo por sí mismo, hizo sacar de aquel una copia, autorizada en la capital de Castilla la Vieja, a 23 de Marzo de 1777 por el escribano público, Angel Arnáiz, y remitió esa copia y el venerando Escapulario a la parroquia de Santa María de Sangüesa (Navarra), en cuya pila el Prelado había sido bautizado.

El Escapulario bien extendidos ambos pedazos de tela y artísticamente plegadas en la parte superior de ellos las cintas de seda verde, se conserva sobre un fondo de raso blanco, dentro de un relicario de madera en forma de custodia.

(De la revista «Ecos del Carmelo y Praga.»)



PRESCRIPCIONES

acerca de la modestia que deben guardar las señoras y las niñas en los templos y en los Colegios

Los Rvmos. Prelados de las Diócesis de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Badajoz y los de Canarias y Tenerife, velando por la santidad de los templos y demás lugares sagrados y por la buena educación en los Colegios, hemos dispuesto dar las siguientes prescripciones o normas, que deben guardarse en todos los lugares sagrados en nuestras Diócesis, aun en los del Clero regular:

1.^a Las niñas deben vestir en los templos y lugares sagrados de tal modo que sus vestidos lleguen a cubrir las rodillas y no dejen al descubierto el pecho ni los codos. No se les tolerará en dichos lugares más escote que el del cuello, llamado escote virginal;

2.^a Esta misma forma de vestir se exigirá a las niñas en los Colegios dirigidos por religiosas. Si algunas niñas, alumnas de estos Colegios, no amoldan la forma de sus vestidos a la norma prescrita, serán despedidas del Colegio sin miramiento alguno;

3.^a Las mujeres que visten ya *traje de largo*, propio de su edad y sexo, al asistir a los templos y lugares sagrados deberán presentarse con vestidos de telas tupidas, no transparentes, que cubran todo el pecho y los brazos hasta cerca de las muñecas, y cuyas faldas lleguen cerca de los tobillos;

4.^a Si alguna mujer se presentase en el templo o lugar sagrado vestida en forma opuesta a lo prescrito en la norma 3.^a precedente, será invitada por los servidores del templo cortés y privadamente a que no se presente en esa forma otra vez y se acomode a lo prescrito en la norma anterior;

5.^a Ordenamos a todos los sacerdotes, así seculares como regulares, que si se acercase a recibir la Sagrada Comunión alguna mu-

jer en traje notablemente inmodesto o indecoroso, se le niegue la Sagrada Comunión, pasando de largo el sacerdote, como si no estuviese allí tal persona;

6.^a Exhortamos y rogamos encarecidamente a las señoras que vistan en todo lugar con la modestia que reclama la dignidad de la mujer cristiana. Recordamos el grave deber de evitar el escándalo de los prójimos con desnudeces o atavíos indecorosos o inmodestos.

Sevilla 18 de Mayo de 1926.

† ADOLFO, Obispo de Córdoba.

De la Historia Mariana

—:—

En nuestro anterior artículo historial dejamos a la incomparable Madre en el templo bajo la dolorosa impresión que no pudieron menos de causar en su ánimo las últimas palabras del santo anciano Simeón. A esa luz inesperada que arrojaba una sombría claridad sobre el gran destino del Cristo, reveláronse de repente a la Santísima Virgen las ignominias, los tormentos y las agonías de la Cruz. Las aciagas palabras de Simeón hicieron encorvar su cabeza como un viento de tempestad, y su corazón, en el cual pasaba una escena muda de martirio, experimentó algo semejante al contacto de un hierro candente que se hundiera con lentitud en carne viva. ¡Oh excelsa Virgen! exclamaremos con San Anselmo; nosotros no podemos creer que os hubiera sido dado vivir un solo instante con semejante dolor, si Dios, que da la vida, no os hubiese confortado. Sí: efecto de la gracia de Dios fué el que MARÍA, con una paciencia heroica, aceptase en esta y en todas las ocasiones de su vida, sin queja ni murmuración, todo lo que sabía venirle de la mano de Dios. Así fué que al oír la triste profecía de Simeón, sus labios pálidos se acercaron a ese cáliz de absintio y de hiel: Ella lo agotó hasta las heces, y dijo enseguida con dulzura y devorando sus lágrimas: *¡Señor, hágase vuestra voluntad!* «Si Ella hubiera podido, dice San Buenaventura, hubiese aceptado para sí misma los tormentos y la muerte de Cristo; pero para obedecer a Dios le hizo la grande ofrenda de la vida de su adorado Hijo, dominando, si bien con un profundo dolor, la extremada dulzura con que le amaba.» No bien

había acabado de hablar el venerable anciano, cuando compareció una profetisa llamada *Ana*, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: esta casta viuda estaba continuamente en el templo sirviendo a Dios noche y día con el ayuno y con la oración. A la vista del divino Niño se puso a alabar al Señor en altas voces, y a hablar de aquel Niño a todos los que esperaban la redención de Israel. «No solamente, dice con este motivo San Ambrosio, los Angeles, los Profetas y los pastores publican el nacimiento del Salvador, sino que también los justos y los ancianos de Israel hacen brillar esta dulce y consoladora verdad. Uno y otro sexo, jóvenes y viejos, autorizan esa creencia confirmada con tantos milagros. Una virgen concibe, una mujer estéril pare, un mudo habla, Isabel profetiza, el mago adora, un niño encerrado en las entrañas de su madre da muestras de alegría, una viuda confiesa ese suceso maravilloso y el justo lo espera con santa impaciencia.» ¡Oh benévolos lectores, pensad bien en la pena y amargura que vino a acibarar las pías satisfacciones de MARÍA! ¡Oh qué cierto es que en este valle de lágrimas no es posible dejar de llorar! ¡Cómo las alegrías van siempre mezcladas con las penas! No esperemos otra cosa en éste destierro; no aspiremos a vernos sin dolor, sin tormento, sin cruz, mientras dure nuestra peregrinación: antes bien procuremos imitar en la paciencia y santa conformidad con la voluntad divina, a nuestra bondadosa Madre la siempre Virgen MARÍA.

PRIEGO MARIANO

Imágen de Nuestra Señera del Carmen que se venera en la iglesia de su nombre

Es toda de talla de madera y mérito artístico. La iglesia, situada en una de las principales vías de la población, es de medianas dimensiones y aunque llana en su ornamentación, tiene un retablo estilo churrigueresco, de algún mérito. Los cultos que se celebran en ella se distinguen por el carácter popular más que por suntuosidad, lo que dá a entender lo extendida que está esta devoción y lo numeroso de sus hermanos cofrades.

Sus fiestas principales se celebran en la fecha que marca la iglesia, con novena solemne, y además hay cultos especiales todos los diecinueve y primeros sábados.

MIRANDO AL EXTRANJERO

EL CINE, ALLÍ Y AQUÍ

El Padre Restrepo, S. J., ha escrito unas páginas de estudio comparativo de la legislación extranjera en materia cinematográfica, en sus relaciones con los niños.

En ellas queda malparada nuestra nación.

Y como para mucha gente, especialmente para esa que se llama «intelectual», España debe seguir la senda que la traza el extranjero, bueno será que divulguemos lo que en el extranjero hay de merecedor de copia e imitación.

En Alemania, Hungría, Letonia y El Salvador, está prohibido «en absoluto» que se lleve o vayan a los cines niños que no hayan cumplido seis, cinco y tres años, respectivamente.

Pero en estas y otras naciones hay disposiciones rígidas respecto de la asistencia de los chicos menores de 18 o 16 años según los casos, prohibiendo en algunas de ellas las asistencias a los cines en general, y señalando que han de ser a las secciones especiales para niños.

Y estas secciones no son una «filfa» como en España, en donde los empresarios mismos han creado eso que llaman «especial para niños» y es muchas veces, la mayor parte de las veces un espectáculo impropio de niños e indigno de ser expuesto a las miradas de ellos.

Sino que en tales secciones se exhiben películas sometidas previamente a examen riguroso de unas Comisiones de protección a la infancia. Y con todo tampoco se permite a los niños en muchas naciones ir al cine, sino van acompañados de su padre, madre, tutor o autorizado especialmente para ello.

En muchas naciones se señalan las horas en que pueden los niños ir al cine, de modo que no vayan nunca a la noche, y hay naciones en que no se les permite ir más que los sábados y domingos.

Por niños se entiende en estas legislaciones a todos lo que no hayan cumplido 16 a 18 años, según los casos.

Puede decirse que en todas las naciones se halla establecida la previa censura de las películas incluso para las personas mayores.

Termina el Padre Restrepo su trabajo con estas líneas:

«Al lado de todas estas medidas de protección a la infancia, resulta muy poco lo que España ha tenido que presentar ante la Sociedad de las Naciones. Las atenuadísimas Reales órdenes españolas de 27 de Noviembre de 1921 y 31 de Diciembre de 1913, prohíben a los menores de 10 años, no acompañados, durante las representaciones nocturnas, la entrada en los lugares cerrados de espectáculos públicos, sean cinematógrafos o teatros de variedades.

«A esto se reduce la protección que presta el Estado español a la Infancia contra la corrupción en masa de los cines.

»Añadamos para terminar que en todos los países que se precian de cultos, con la sola lamentable excepción del nuestro, está prohibido dejar en la oscuridad las salas durante las representaciones. Ténues luces rojas distribuidas por todo el salón, no estorban la visibilidad de la pantalla, y si impiden en cambio los actos de inmoralidad, que por desgracia son tan frecuentes en los cines españoles.

»Hora es ya de que nuestra legislación en este punto no desdiga de la buena fama de cultura y moralidad de que por fortuna, goza España entre los demás países, por haber sabido conservar mejor que ningún otro las instituciones cristianas, origen y fuente de la civilización europea.

Al Directorio, que en tantas cosas ha enmendado la desidia y vergonzosa conducta de los Gobiernos liberales, corresponde examinar este importante extremo, y dictar una legislación digna de un pueblo católico como España.

J. DE I.

PÁGINAS DE LA VIDA

La Hermana de la Caridad

Nació para hacer bien y para aliviar dolores y es tal su vida y tal la satisfacción que experimenta cuando cuida de los que sufren que puede decirse que sufre cuando no está al lado del que soporta la fiera sacudida del dolor, para prodigarle frases de aliento y de consuelo, entregándose con alma y vida a la difícil y odiosa tarea de consolar al afligido.

El mundo la desprecia; los hombres insensatos la calumnian; los hombres soeces la maldicen y ultrajan, mientras ella sigue impasible derramando

el bien a manos llenas sin interés de ninguna clase, solo con los ojos fijos en su Dios. al que se consagró desde pequeña.

La hermana de la caridad es una rosa de embriagador aroma porque en su alma tiene un tesoro de virtudes acrisoladas que la hacen destacarse de entre los demás mortales. Ella es odiada, maldecida y calumniada solo porque derrama el bien por doquiera que pasa; ella es despreciada hasta por aquellos a quienes prodigó consuelo y solícitos cuidados; ella va por los espinosos campos de la vida siempre tranquila, porque su conciencia no le acusa de haber hecho mal, y aunque todos la miren con desdén e indiferencia, sin embargo a los ojos de Dios aparece nimbada con la santa aureola de la virtud.

Su espíritu abnegado la lleva a realizar los mayores sacrificios y así la vemos en los hospitales cuidando de los enfermos crónicos, a quienes ni su propia familia quiere atender por temor a contagiarse y ella sin mirar para nada su salud, sino solamente la salud y el bien ajeno, la vemos como madre cariñosa a la cabecera del enfermo, animándolo con sus dulces palabras y alimentándolo para que recobre fuerzas corporales por medio del alimento corporal y para que recobre fuerzas espirituales por medio de las máximas del Divino Maestro.

Vedla también allá en los hospicios cuidando de hijos que padres sin corazón abandonaron y ella que no los conoce ni está ligada a ellos por los vínculos de la sangre, se desvela por ellos y cuida de criarlos y educarlos como si fuera su propia madre. Vedla en los colegios luchando contra el analfabetismo y contra el sectarismo y como apóstol infatigable propalar las buenas doctrinas.

Vedla en los asilos cuidando de los ancianos con un cariño y un esmero sin límites y ved que no quiere que falte nada a sus viejecitos, lanzándose a la calle sin titubeos y sin miedo implorando la caridad para llevarles alimento con que saciar su apetito y vestidos con que cubrir sus carnes desfallecidas al peso de los años.

Vedla en el claustro pidiendo al cielo por todos los pecadores en las horas de oración que son casi todas las del día porque en todas sus obras y en todos sus actos, su pensamiento está fijo en Aquél que le dió la vocación para que abrazara el hábito religioso y para que viviera solamente para Él.

Vedla a la cabecera del enfermo que desde su casa la llama para que lo asista y mientras la familia de este duerme, ella solamente permanece en vela para que nada le falte.

Y después de haberla considerado en cada una de esas circunstancias, contestad a estas preguntas: ¿Por qué no se la admira? ¿Por qué se la calumnia y ofende después de que solo vive para hacer el bien? ¿Por qué en vez de descubrirnos a su paso la miramos sin cariño?

¡Ah! es que tenemos ojos y no llegamos a ver más que aquello que halaga nuestros sentidos; es que tenemos inteligencia y no comprendemos más que aquello que no debíamos comprender; es que tenemos corazón y no sabemos amar ni apreciar más que aquello que es nocivo a nuestro espíritu y satisfacción a nuestros deseos desordenados; es que somos tan ignorantes que consideramos como cosa de extraordinario valor aquello que es insignificante y rastrero y por ende carece de valor, mientras que restamos méritos a lo que realmente los tiene.

¡Oh hermanas de la caridad que sin mirar para nada la conducta del mundo para con vosotras seguis entregadas a una misión santa y por todos conceptos laudable!

Hasta vosotras vuela en estos momentos mi fantasía para rendiros un modesto homenaje; hasta vosotras quiero hacer llegar estas mal hilvanadas líneas que son fruto de una inteligencia que comprende vuestras hermosas obras y de un corazón que se admira porque sois azucenas plantadas en el erial de este mundo y que por más que el lodo que todo lo invade trate de mancharos será inútil porque vosotras teneis un jardinero divino ante el que se estrellarán todos los intentos de los malvados.

Por eso apesar de las luchas que injustamente traman contra vosotras salís siempre triunfantes porque teneis presentes aquellas palabras del Divino Maestro: Bienaventurados los que sufren y padecen por mi causa porque de esos es el Reino de los Cielos.

A. FERNÁNDEZ CANTERO.

Oh Señora, interceded por nosotros ante vuestro Hijo. Porque, oh Virgen María, vuestra intercesión no es jamás rechazada por el Señor. El no rehusa nada de cuanto le pedís, porque tan cerca estáis de la simplicísima y adorabilísima Trinidad. (San Juan Damasceno).

El II Centenario de la Canonización de San Luis Gonzaga

La Carta Apostólica del Papa

Entre los muchos atractivos con que la divina misericordia embellece este año, no es el último la solemne y universal celebración del segundo centenario de la canonización de San Luis Gonzaga, puesto en el número de los Santos por Benedicto XIII el 31 de Diciembre de 1726, centenario reparador de la torpísima guerra suscitada por escritores sacrilegos y de mala fe que han querido manchar al Santo con el fango más vil, mientras la historia nos lo presenta como hombre de excelsa inteligencia, de vigorosa voluntad, de alma bella y purísima, de un temple de héroe digno de su nobilísima juventud, puesto que murió valerosamente asistiendo a los apestados; pero centenario principalmente glorificador del Santo. Pío XI, después de haber manifestado ya muchas veces en hermosos documentos su augusta voluntad de que la exaltación de San Luis Gonzaga fuese digna de él, y animando a los fieles para que junto al Seráfico San Francisco resplandeciesen en feliz unión los cándidos lirios del Angélico Gonzaga, ha consagrado y universalizado solemnemente sus deseos en una carta apostólica donde presenta a San Luis como el modelo por excelencia de los jóvenes.

La carta está dirigida al P. Vladimiro Ledochowski; Preósito general de la Compañía de Jesús. En primer lugar, recuerda la singular predilección del Divino Maestro por la juventud, y señala la actividad constante de la Iglesia en favor de la infancia y de la juventud en todos los tiempos y por medio de muchas y admirables instituciones, especialmente de cultura y educación.

Esta obra educativa de la Iglesia ha producido muchos frutos, entre ellos el consolador espectáculo del movimiento juvenil contemporáneo, que el Papa recuerda con paternal complacencia, sobre todo, por sus manifestaciones durante el Año Santo, y que quiere que se sostenga y perfeccione cada vez más, frente a los crecientes ataques e insidias contra la Fe y la inocencia de los jóvenes.

Las fiestas centenarias del Patrono de la Juventud ofrecen al Pontífice gustosa oportunidad para dirigir la palabra a sus amados hijos esparcidos por todo el mundo, y presentarles

a Gonzaga como modelo y protector a propósito para su edad y sus necesidades, poniéndosele en su verdadera luz contra las múltiples ficciones inventadas por los adversarios de la Iglesia, y particularmente por escritores ignorantes e incompetentes.

El Papa muestra, pues, que San Luis Gonzaga es hoy, como siempre, ejemplo vivo e insuperable de virtudes juveniles, a cuya imitación se han formado los jóvenes más admirables por su inocencia de vida y perfección de costumbres. En esto brilla la singular misión educadora de San Luis, muerto por disposición divina en la flor de su edad para enseñar a los jóvenes cuánto más importa la perfecta formación del alma y la vida interior del espíritu que no la exterior actividad de la vida pública, actividad que sin la debida preparación, suele ser dañosa para los individuos y las sociedades.

Gonzaga demuestra a los jóvenes cuál es el principal fundamento de su educación, a saber, el sublime espíritu de fe que se guía por razones eternas, no por interesadas miras temporales; razones eternas que San Luis meditó con frecuencia y muy despacio en los ejercicios espirituales. De la luz de la eternidad sacó Gonzaga la elevación y constancia de sus propósitos para defender de toda mancha la inocencia de su vida, por lo cual vino a merecer el calificativo de joven émulo de los Angeles.

Y no fué así por insensibilidad de naturaleza, sino por fuerza de voluntad; porque aunque estuvo exento de las inferiores luchas del sentido, pero experimentó muy vivos los estímulos de la ira y de la gloria, como joven de índole ardiente y veheméntísima.

Toda su constancia y vigor de propósitos la obtuvo con la eficacia de la oración, poniendo como intercesora a la Virgen Madre de Dios, de la cual fué devotísimo, persuadido de que solo con el auxilio divino se puede conservar intacta la virtud y conseguir la perfección. Por eso también acudía a recibir el Pan de los Angeles con la frecuencia que aquellos tiempos permitían, haciendo de él el centro de su vida espiritual.

El Papa demuestra que todas estas prácticas y las austeras virtudes que de ellas se derivan son muy necesarias a los jóvenes, y no pueden descuidarse en nuestros tiempos, sin grande daño de la sociedad, la cual necesita cabalmente de caracteres vigorosos y esforzados, tal como se forman en la

escuela de la sabiduría cristiana donde se formó Gonzaga.

Así evitarán también los jóvenes aquel otro escollo, hoy tan peligroso, del amor desenfrenado a la libertad, del orgullo de la inteligencia, de la desmedida independencia de la voluntad, junto con ese desprecio de la autoridad, destructor de la vida social y más todavía de todo espíritu religioso, y en especial del apostolado de acción católica.

Por eso el Papa muestra en S. Luis la sublimidad y nobleza de la obediencia y sumisión: obediencia en la cual está el secreto de las victorias del espíritu, la gloria de las elevaciones de la inteligencia y de la vida moral, y en fin de todas las externas actividades del Apostolado.

De aquí sacó Gonzaga inestimables frutos, y se perfeccionó en los donos admirablemente acumulados de su excelsa inteligencia, de su noble corazón, de su sano discernimiento y juicioso criterio, tan maravilloso en un joven príncipe; de su amable trato que le hacia tan querido de los grandes y de los humildes; y en fin de la fortaleza increíble de su voluntad y de la intrepidez y dignidad de su carácter.

Por eso crece la oportunidad del ejemplo que el Santo da a los jóvenes modernos, sobre todo a los estudiantes, los cuales tanta necesidad tienen de sólida cultura y de recto juicio para no dejarse extraviar por la fantasía, por el sentimiento, o por las opiniones en boga. Asimismo necesitan poseer un corazón bueno, y un amable trato, para que así en el lugar doméstico como en todos los ambientes sociales, sean portadores de armonía, de paz, de concordia, de firmeza en el bien individual y social.

Desde el Cielo ejercita San Luis el más fecundo apostolado con el ejemplo de sus virtudes y la protección que dispensa a la juventud. Por eso, siguiendo el Papa el ejemplo de sus predecesores, quiere renovar y aún extender, si es necesario, la proclamación del patrocinio de San Luis sobre la juventud, esperando que esta celebración centenaria produzca una admirable renovación de santidad y virtudes juveniles, y que todos los jóvenes aspirarán y tenderán cada vez con mayor ardor a la única y verdadera gloria del cristiano, esto es, al heroísmo de la santidad.

AVV. AJCESTE BOZUFFI.

Roma, junio de 1926.

Bibliografía

Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Declarada y aplicada a la vida cristiana en treinta y cuatro Exposiciones por el Padre Jaime Grønings S. J. Versión de la cuarta edición alemana por el Padre Ramón Lloberola S. J.

A propósito de este libro reproducimos la siguiente carta:

¿Qué condiciones debe reunir el libro que nos dé a conocer la Pasión del Señor, a la que con acierto insuperable llama San León *sacramentum et exemplum*? Las que reúne admirablemente la «*Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo declarada y aplicada a la vida cristiana*», que el P. Lloberola, llevado de su celo, ha querido difundir para gloria de Dios, entre el centenar de millones de fieles que hablan nuestra hermosa lengua.

En primer lugar, tratándose de hechos, ha de ser *historia*, narración fiel y verídica de estos mismos hechos, basada en los más auténticos documentos. En este punto el autor ha sido tan escrupuloso, que, dejando a un lado las revelaciones privadas, por autorizadas que sean, se ha atenido tan sólo al texto de los santos Evangelios, que divina y humanamente no pueden ofrecer duda racional, como documentos históricos.

No basta en este caso la narración o historia: debe ser esta *declarada*, como reza el título del libro, explicada, ya que, como citábamos antes, el hecho que se narra es a la vez *sacramentum*, esto es, misterio. Esta declaración, explicación o exégesis la hace el P. Grønings, aduciendo citas de los Santos Padres, doctores y escritores de mayor autoridad y prestigio. Y muy acertadamente, para no interrumpir la historia y no estorbar el efecto que en el alma del lector deban producir los hechos y la declaración de los mismos, se relegan, como notas, para el final del libro, los puntos controvertidos y más o menos difíciles.

Como sigue rezando el epígrafe del libro, esta historia en él es *aplicada a la vida cristiana*. Con razón sobrada, puesto que, además de *sacramentum*, es *exemplum* la Pasión de Jesucristo, y debe servir de meditación y fruto práctico. Si todo lo que dijo e hizo nuestro divino Maestro fué para nuestra enseñanza y edificación, mucho más desde que se iniciaron los acor-

tecimientos que le condujeron a la dolorosa y suprema cátedra de la Cruz. Por eso el autor da importancia singular a la deducción y aplicación que para la vida del cristiano tienen hasta los pormenores de la Pasión. De aquí que no sólo para el exégeta y para el predicador, sino para el simple fiel, tenga verdadero interés y utilidad este libro, por otra parte muy manual y al alcance de todos.

No queremos terminar este juicio sin tributar justo aplauso al traductor por lo esmerado y castizo de la versión.

Que el fruto que en las almas produzca la lectura de este libro sea copioso, como es de esperar de las condiciones del mismo.

† ENRIQUE CARD. REIG,

Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas.

En 12º (XVI y 400 págs.) M. 4.—encuadernado en tela M. 5.—(M. 4,20 = 1 \$ U. S. A.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado o se les ha girado el importe del tercer año los señores siguientes:

Tres pesetas: D. Benjamín Tirado, D. Leovigildo López Campos, D. Juan Santofimia, D. Manuel Chamber y señor Párroco de Torrecampo. D. Jenaro Molina, de Granjuela. D. José Jiménez Baena, de Espiel. D. Alfonso Soto de Saldivar, de Blazquez. D. Teodoro Toril, D. Ignacio Fernández y D. Rafael Moreno Benítez, de Villaharta. D. José Obrero Pineda, D. Antonio Luque Jurado y D. Rodrigo Medina, de Belalcázar. D. Rafael Calvo Pérez, D. Antonio Moreno Carretero, D. Juan y D. Antonio Ruiz García y D.ª Margarita Barbero, de Villaviciosa. D.ª María Rodríguez, de Pozoblanco. D. José Garrido, de Montilla. D. Esteban Cáceres, D. Francisco Muñoz Rueda, Sindicato Agrícola, D. Antonio Pérez Román y D. Andrés Alcántara, de Pedro Abad. D.ª Carmen Caro de Calvo de León y D. Manuel López León, de Palma del Río. Don Eduardo Pineda y D. Juan Rodríguez Molina, de Monturque. D. Argimiro Sanz Cabada, de La Victoria. D. Francisco Laguna, D. Pablo Solís, D. José Aguedo Romera y D. Tomás del Rosal, de Moriles. Sindicato Católico de Fuente Palmera.

Con cinco pesetas: D. Eduardo García Ruz, de Espiel. D.ª Antonia Rubio, D. Juan Roldán Herrero, D. Dionisio Trucios G. de Ravé y D. Antonio

Murillo Velarde, de Belalcázar. Don Aurelio Sánchez López, D. José Vargas Calvo, D. Ramón Vargas Nevado y D. José María Vargas Castuera, de Villaviciosa. D. Luis Velasco, de Córdoba. D. Manuel de Vargas Chacón, D. Alfonso de Castro Galán, Círculo de la Amistad y D. Juan Román Ruiz, de Pedro Abad. D. José Nieto García, D. José Jiménez García, D.ª Blanca Lucía Ortiz, D. Eliodoro Sánchez Núñez, D. Enrique Melgar Guerra y D.ª Natividad Almenara, de Palma del Río. D. Arturo González Ruiz, de Fuente Palmera. D. Lorenzo Pérez Porras, de Hornachuelos. D. Francisco Campos Navas y D. Juan Navas Barba, de Doña Mencía, y D. Tadeo Millán, de Almodóvar.

Con diez pesetas: D. Fernando Sendra Godoy, de Pedro Abad. D. José Rodríguez Jiménez, de Palma del Río. D. Francisco Barea Molina, de Doña Mencía.

VINOS PUROS DE VIDA PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

VELAS LITÚRGICAS PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30; según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
 » Teresa Coca Cañas, id.
 D.^a Paula Moreno, id.
 D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
 D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
 » Josefa Alcalá Galiano, id.
 » María Zejalbo, id.
 D. Trinidad Iglesia Varo, id.
 » Vicente Tezanos, id.
 » Antonio Povedano Roldán, id.
 » Luis Fernández Trujillo, id.
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D.^a Diego Relano, Cañete
 » Diego F. de Molina, id.
 » Pedro Reyes Galiano, Cardenchoa
 » Rafael Reyes Moreno, Cardeña
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos
 » Rafael Criado L. Toribio, Castro del Río
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Juan Meléndez Valdés, id.
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » José Quintana, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Rafael Villatoro Aranda, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Torres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 D.^a Teodomira Pérez Abril, Espiel
 » Dolores García Verdejo, id.
 D. Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Cándido Esquinas, id.
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, Fuente Palmera
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán V.^a de Gámiz, id.
 » Joaquín Garzón, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Roldán Peláez, id.
 » Francisco Manjón Cabezas, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Martín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.
 D. Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Méndez, Mentilla
 Sindicato Agrario, id.
 D. José Ortiz Sánchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Ángel Gómez Góngora, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » José Contreras, Minas Mirabueno
 » Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a Manuela Medina Francés, id.
 » María Aguayo de Benítez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benítez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 » Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramírez, id.
 » Blanca de Lucía, Palma del Río
 » Natividad Almenara, viuda de García, id.
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Melgar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eliodoro Sánchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galán, id.
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.
 Circulo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galán Janer, id.
 » Juan Román Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
 » Pedro Tirado López, id.
 » Manuel Tirado Sánchez, id.
 D. Miguel Reif Alcaraz, Las Pinedas
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elías Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
 » Luis Ramírez, id.
 » Mariano Galvache del Bazo, id.
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Antonio Cardenosa Calero, id.
 » Francisco Varo Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.
 » Manuel Parejo Campos, id.
 » Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 D. Rafael García de Castro, Rute
 » Jorge Villén Priego, id.
 Herederos de D. Andrés Salvador Cruz, id.
 » Nicolás Jiménez Pau, id.
 » Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doncel, id.
 » Francisco Amaya, id.
 » Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horeas, Valenzuela
 » Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José León Campos, Villafranca
 » Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
 » Bartolomé Martos Moreno, id.
 » Francisco Moreno Higuera, id.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de Pedro Blanco, id.
 D. Ángel Díaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Antonio Vacas Torralbo, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » Damián Pérez García Risco, Villaviciosa
 » José M. Vargas Castuera, id.
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » Daniel Martín, Alcázar de San Juan
 » José Martos, Algeciras
 D.^a María Castilla Lobato, Antequera
 D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Joaquín Rodríguez Lozano, Magacela
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López de Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 » Juan Serrano Rosas, id.
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 » Francisco Santiago, Poreuna
 » Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla
 » José González Álvarez, id.
 D.^a Brígida Molina, id.
 D. Pedro Gil Moreno de Mora, Tarra-gona
 » Manuel Alejos, Vich





**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido
Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos
Pontífices León XIII, Pío
X, Benedito XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. Pesetas.
Velas de cera de abejas, de Andalucía .	5'50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4
Velas de cera económica, superior. . .	3
Botes de Incienso «Selecto», con estora- que y benjuí	5
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2'50
Panal para colmenas movilista, insupe- rable	7'50
Pastillas de lujar, para zapateros, mar- ca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase	

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.
LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

**Un momento
de placer...**

y muchos años de sa-
lud se consiguen con
el uso del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Las personas cuidadosas sienten predilección
por este inimitable reconstituyente, porque su
sabor es agradable y maravillosos los éxitos ob-
tenidos contra la debilidad general, anemia, ago-
tamiento nervioso, inapetencia, raquitismo y
síntomas consuntivos

Más de 35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior las
palabras HIPOFOSFITOS SALUD impresas con tinta roja

NOVELAS SELECTAS

El editor J. Prats Anguera, de Barcelona, desde que inauguró su *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* ha venido cumpliendo escrupulosamente su propósito de dar a sus clientes lectura amena, sana, interesante y educadora.

Conocedor experto del gusto del público, sabiendo el enorme consumo de novelas que hoy se hace en España, la mayor parte de las cuales son terribles venenos que corroen el alma de los jóvenes lectores y lectoras, ha sabido escoger entre la producción moderna lo más a propósito para entretener y cautivar la atención y despertar las más vivas emociones dando un máximum de interés a la narración, sin recurrir a temas ni escenas por veladas que sean, que puedan despertar pasiones insensatas.

En las *novelas selectas* de la *Biblioteca Moderna* no falta pasión ni vida ni choque de sentimientos ni problemas de ardua solución; hay en ellas todos los elementos constitutivos de una buena novela, fondo y forma juntamente, y son de aquellas que, leídas unas líneas, no hay posibilidad de dejarlas hasta haberlas terminado.

La lista de las ya publicadas con aplauso del público, y sobre todo, con aplauso y recomendación de personas constituidas en autoridad y de revistas y periódicos sólidamente católicos, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, para no citar más, es considerable, y entre ellas figuran las muy aplaudidas de Mary Floran *Martirio y pasión*, *Sacrificio heroico*, *Orgullo vencido*, *Se desea una madrina*, *Carmencita*, *Misterioso designio*, *Un año de prueba*, *Mujer de letras*, etc., y otras de Guy de Chantepleure, T. Trilby, A. Pujo, M. Regnaud, Emmanuel Soy, Salva du Béal y Pierre Villetard.

Bien merece el editor señor Prats Anguera el apoyo de los buenos por sus esfuerzos para presentar una magnífica *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* y al aplauso de todos cuantos como él saben el daño gravísimo que causa tanta publicación más o menos claramente obscenas como las que actualmente invaden el mercado español y contra las cuales es preciso luchar sin tregua ni descanso.

(De la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, del 24 de Enero de 1925.)

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol.	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo.	2 »
GUENOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa).	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Aca- demia Francesa)	1 »
EL MÉDICO DE LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran.	1 »
MARÍA ROSA, de Mary Floran	1 »
EL CASAMIENTO DE CLEMENTE, de Mary Floran (pre- miada por la Sociedad francesa de Estímulo al Bien)	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o
al Editor: **J. Prats Anguera,**
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)